

0.3365

P7

$\frac{1}{111}$

OBSERVACIONES
SOBRE LA HISTORIA NATURAL,
GEOGRAFIA, AGRICULTURA,
POBLACION Y FRUTOS
DEL REYNO DE VALENCIA.

POR

DON ANTONIO JOSEF CAVANILLES.

DE ORDEN SUPERIOR.

EN MADRID, EN LA IMPRENTA REAL,
AÑO DE 1795.

PRÓLOGO.

En la primavera del año 1791 empecé á recorrer la España de orden del Rey para exâminar los vegetales que en ella crecen. Creí que podrian ser mas útiles mis viages si á las observaciones botánicas añadía otras sobre el reyno mineral, la geografia y agricultura; puesto que apenas teniamos cosa alguna sobre la posicion y naturaleza de los montes, la geografia estaba muy inexacta por punto general, y se ignoraba la verdadera poblacion y frutos de las provincias, como tambien las mejoras que en todas ellas podía recibir la agricultura, fuente inagotable de abundancia y de felicidad. Por esto al paso que procuraba desempeñar mi comision, iba siempre juntando observaciones y noticias útiles para la historia natural, geográfica y político-económica de España. Di principio á mis tareas por el reyno de Valencia, objeto de la presente obra.

Con el propósito de averiguar la verdad en todo quanto fuese posible por observaciones propias, atravesaba llanuras y barrancos, y subia hasta las cumbres de los montes en busca de vegetales. De camino exâminaba la naturaleza de las piedras, tierras, fosiles y metales; observaba el origen y curso de los rios, la distribucion y uso de las aguas; notaba los progresos que ha hecho la agricultura, y algunos defectos que deben corregirse. En las empinadas cumbres por medio de una brújula tiraba mi meridiana, y luego dirigia la visual á los puntos mas sobresalientes, los picos, las torres de los pueblos, las ermitas, situando cada objeto en el papel con las respectivas distancias que me daban los prácticos del pais: media despues las mismas distancias caminando con igual velocidad, y teniendo cuenta con los rodeos y cuevas, *harto frecuentes en tierras montuosas.* Con estos auxilios he formado el mapa general del reyno, sirviéndome de la carta marina del Señor D. Vicente Tosiño para la costa del mar. Los otros mapas son copias que he sacado de los que se conservan en archivos, excepto el de Peñagolosa, hecho segun mis observaciones y medidas.

Una de mis principales atenciones ha sido el cálculo de la poblacion y de los frutos, por donde se viene en conocimiento así de la calidad del suelo, como de la industria de sus habitantes. Para formarle con la exâctitud posible; he juntado quantos habian hecho varias personas hábiles y fidedignas, he consultado muchas veces las listas que los Señores Curas forman para el cumplimiento de la Iglesia, y me he valido de los productos de los diezmos, y de los estados hechos de orden superior por el gobierno de los pueblos. Ademas he registrado los historiadores á fin de comparar los diversos estados del reyno en varias épocas, y descubrir las causas de tales diferencias. Excuso referir otras muchas diligencias que se echarán de ver en el cuerpo del escrito; pero ántes de entrar en él convendrá dar algunas ideas sobre la formacion, naturaleza y estado actual de la provincia de que vamos á tratar.



R^o 833

El reyno de Valencia está situado entre los grados 37 y 52 minutos, y 40 y 51 minutos de latitud septentrional, y entre los 15 y 17 con 10 minutos de longitud del meridiano de Tenerife. Al este le baña el mar Mediterráneo desde el rio Cenja, mas allá de Vinaró, hasta la torre de la Horadada, ó confines del reyno de Murcia. Ciñele este reyno por mediodia y poniente hasta la altura de 39 grados y 25 minutos. De este punto empieza á limitarle Castilla la nueva, siguiendo adelante con varios senos, de los quales los mayores se hallan en las inmediaciones de Requena y de Santa Cruz de Moya. A los 40 grados y 7 minutos se ve el mojon divisorio de los reynos de Valencia, Castilla y Aragon, y allí queda como aislado el Rincón de Ademúz, cercado del reyno de Aragon por norte, oriente, y en parte por mediodia, continuando despues el mismo reyno con varios ángulos y dientes hasta la punta mas septentrional del de Valencia, que es el Tosál del Rey en la Tenencia de Benifazá. Allí se tocan Aragon, Cataluña y Valencia, y desde aquel punto hasta la embocadura del Cenja lindan Valencia y Cataluña.

La superficie entera del reyno de Valencia consta de 838 leguas quadradas de 20 al grado: las 240 con corta diferencia son llanuras ó valles, las restantes son montes. De estos apénas se cultiva la mitad á causa de la aspereza, aridez y falta de tierra; pero lo mas de lo inculto se aprovecha para pastos. De las nieves y lluvias que reciben se forman muchos rios, y se aumenta el caudal de otros que fertilizan las llanuras. Los rios principales del reyno son el Xucar, Turia, Milláres y Segura; y de segundo orden el Palancia, Albayda, Alcoy y Cenja. Añádese un número considerable de riachuelos, que con las innumerables y copiosas fuentes aumentan el riego y las producciones.

Por todos los confines del reyno se hallan montañas que dificultan el paso, sin mas excepcion notable que las llanuras por donde se pasa á las ciudades de Murcia y de Villena. Por estos mismos sitios, igualmente que por todas las otras partes, á medida que se interna en el reyno se encuentran escarpados cerros y montes de mucha altura, que dexan entre sí profundos barrancos, y forman ya grupos ó laberintos intrincados, ya cordilleras de muchas leguas sin interrupcion aparente. Quando se exáminan los barrancos que yacen entre las montañas elevadas, todo parece confusion y desórden: el horizonte es generalmente limitado, sin descubrirse salida por parte alguna: aquí se ven cortes casi perpendiculares de hasta mill palmos: allí cuestas rápidas sembradas de enormes cantos, que parece van á desprenderse. Cesa este desórden y la inquietud que inspiran los riesgos quando se llega á las alturas. Desde ellas registra el observador con sorpresa los profundos surcos que quedan entre las cordilleras de los montes; ve que unas corren casi paralelas entre sí, y otras en direcciones contrapuestas. Peñagolosa, Espadán y Aytana ofrecen este espectáculo, y son sitios oportunos para estudiar la naturaleza del reyno. La multitud y variedad de plantas que se pisan por mas de tres horas, indispensables para llegar á la cumbre de estos montes; las diferentes

tierras y peñas; las conchas ó petrificadas ó sueltas que se hallan á cada paso; los cortes pelados y desmoronados hácia el sur ó sueste; la vasta extension de montes, cerros, barrancos y lugares que se descubren, todo este cúmulo de objetos arrebatá y deleyta el ánimo de un atento naturalista. Nácenle allí grandiosas ideas acerca de la formacion de aquellas enormes masas; del trastorno que experimentáron, ó para perder en poco tiempo la mitad de su mole, ó para sufrir iguales pérdidas en muchos siglos; de la fuerza de las aguas que lamiendo y excavando peñas durísimas, con el transcurso del tiempo se abren paso, y vencen obstáculos al parecer insuperables.

Si al baxar de los montes se escogen otros puntos para descubrir las llanuras cultivadas, se ven serpear mansamente los rios, oprimidos ántes en gargantas estrechas; y se observan mil canales de riego en varias direcciones, la infatigable industria de los Valencianos, la multitud de árboles y producciones, objetos todos que obligan á suspender el exámen de los efectos de la naturaleza, para admirar los del arte. Recorriendo los ribazos de los rios se presentan nuevos objetos dignos de observacion. Allí se ven con claridad y se pueden contar las varias capas y diferentes substancias de que se compone el actual terreno. Casi siempre alternan porciones horizontales de marga con otras de cantos rodados, los mas de la misma naturaleza que los montes vecinos de donde baxáron con las aguas, y otros que la tienen diferente parecen fragmentos de masas que ya no existen.

Los montes y los cerros, que cubren la mayor parte del reyno, deben al parecer su origen á los cuerpos orgánicos que viviéron en el mar. Porque no solamente se componen de peñas calizas casi todos ellos, sino que tambien se notan bancos de hasta 30 palmos de grueso, formados de conchas amontonadas y dispuestas por familias, muchas veces con su barniz natural, y casi siempre con su forma primitiva. Es cierto que la petrificacion no está siempre completa en dichos bancos, pero su posicion casi horizontal y su paralelismo dan indicios ciertos del origen que debieron tener en el fondo de las aguas. Así vemos que en el monte Meca, que parte términos entre Almansa y Ayora, alternan gruesos bancos de peña caliza con otros mas gruesos de aquellas ostras que los naturalistas llaman Peynes. La muela de Aras de Alpuente, cuya corona es de bancos calizos, ántes de llegar á aquella altura se compone de ostras rellenas de mármol. En lo mas alto de Peñagolosa y en los montes de Cervera se hallan buccinos petrificados, que conservan las espirales y la forma exterior. Se ven con frecuencia conchas en los montes de Xixona, Cullera, Castalla, y otros del reyno. Hasta estampas de pescados conocidos se conservan en los de Pego. El propio elemento de estos animales ha sido siempre el mar; en él nacen, viven, se multiplican y perecen. Las corrientes van amontonando los cadáveres y despojos, y así preparan materiales para formar montes, cuyos bancos quedan por lo comun horizontales, y siempre paralelos aun en las curvas. Parece pues cierto que los montes del reyno de Valencia se formáron en el fondo del mar, cuyas aguas cubrieron la superficie que habitamos.

En los que hoy día existen se ven monumentos de otros que desaparecieron, y pruebas ciertas de haber sido mas elevados que los presentes. En lo alto del monte Pina se encuentran grandes moles de un hormigon, cuya naturaleza es muy diversa de la del monte: esta es arenisco-gredosa, y la del hormigon es un agregado de fragmentos de cuarzo como almendras, parecidos á las chinias rodadas de los rios. Estos fragmentos suponen la descomposicion de montes mas elevados, cuyas piedras atenuadas por efecto de repetidos choques, se reunieron por medio de cierto gluten, y viniéron á formar grandes masas, que las aguas arrastraron en alguna época, quando los picos existentes hoy día serian otros tantos puntos de la superficie que desapareció ó se alteró con el tiempo.

Lo que nos queda de aquella enorme masa que salió del fondo de las aguas se puede distribuir en dos clases, esto es, en cerros redondeados, por lo comun de poca altura, y en altos montes, cuyas cumbres peladas están llenas de surcos y recortes, é inmediatas á precipicios, muchas veces perpendiculares; efectos sin duda de alguna convulsion considerable, ó de violentos choques. Los cerros resultaron de lentas descomposiciones y otras causas ordinarias: son frecuentes los redondeados entre los montes Bernia y punta de Aytana, en la hoyada de Xixona, y en los términos de Benisa, Chelva y Xérica: pudieron formarse por las aguas que sucesivamente han ido lamiendo y arrastrando las partes ménos resistentes, abriendo surcos, y llenándolos despues con las tierras de otros cerros inmediatos que se descomponian; alterándose así la forma, las alturas, el color y aun la calidad de la superficie de todos ellos. Vense cubiertos de marga por lo comun blanca, y algunas veces de un roxo tostado, la qual penetra muchos pies hácia lo interior de los cerros que no son de yeso: alli se hallan pedruscos sin orden, como anegados en mucha tierra. No pocas veces quedan porciones de bancos, análogos sin duda á los que en otro tiempo formaron la masa destruida; y no es raro el encontrar capas de cantos rodados, cuyos intersticios ocupa una especie de cieno que debió correr con las aguas. Los cerros de yeso se ven muchas veces coronados de bancos de mármol, y si en sus faldas ó raíces hay algunas fuentes, son ordinariamente de agua salada, de la qual resultan cristalizaciones de sal comun en las inmediaciones de los arroyos.

Para alterar la forma primitiva de estos cerros, y aun para reducirlos á llanuras y á tierra fértil, bastaron las causas ordinarias, esto es, la alternativa de humedad, calor, vientos, yelos y lluvias; pero para mudar el paralelismo de los montes, para desmoronar en breve sus empinadas puntas, y hacer en ellas cortes perpendiculares de muchísimas varas, fueron indispensables causas extraordinarias. Los bancos de nuestros montes forman ángulos agudos con el horizonte, abiertos hácia el mediodía; las cuestas desde la raiz hasta la cumbre son suaves por el norte; los despeñaderos y cortes están casi siempre al mediodía ó al sudeste. Nada de esto se puede atribuir á pura casualidad, sino á poderosas causas. Sin duda produxéron este trastorno las aguas del mar en alguna violenta conmocion del globo. Si es di-

ficil señalar la causa que puso en movimiento las aguas, es cierto que la fuerza de ellas es incalculable, y que se conservan los efectos de violentas conmociones y de choques formidables.

No deben atribuirse á una misma causa los cortes, precipicios y pérdidas de Peñagolosa por exemplo, y los profundos barrancos de la Hoz en las montañas de Énguera, y los nombrados del Infern y Malafí junto al valle de Gallinera. Aquellos debieron hacerse en poco tiempo, aumentándose sobremanera la velocidad y fuerza de la causa; pero los barrancos, los ángulos entrantes y salientes que en ellos se observan, y aun los desmoronamientos de sus altos muros, son efectos de una causa que empezó su obra muchos siglos hace, y aun la continúa en el día. Quando el mar cubria nuestro reyno, sus aguas solas corriendo en varias direcciones; y despues quando el mar mudó de sitio, las repetidas y furiosas avenidas por los mismos cauces, parecen ser la verdadera causa de estos fenómenos. Así lo comprueba en otras partes la experiencia: en el Rincon de Ademúz, siguiendo el rio Ebrón hasta su confluencia con el Turia, se ven ángulos entrantes y salientes, frecuentes desmoronamientos, y un cauce cada día mas profundo por donde se precipitan las aguas, siendo estas alli la única causa que transformó y aun altera la superficie de aquel recinto. Estas son el principal agente que convierete los barrancos en llanuras, y que de nuevo abre en ellas profundos surcos, dexando en los ribazos señales del antiguo trabajo, y del orden en que se fueron depositando los materiales.

Aunque comunmente es caliza la substancia de nuestros montes, se ven no obstante muchos de piedras arenisco-gredosas, mayormente hácia el norte del reyno, ya mezclados con otros marmóreos, ya encerrados entre cordilleras calizas. En los calizos se ven con frecuencia vetas espáticas, y ocrez endurecidos de varios colores. Entre los areniscos y de amoladeras se observan algunos sumamente duros, y otros al contrario blandos, que se descomponen y reducen á tierras arcillosas, granugientas y ásperas al principio, las quales con el tiempo van adquiriendo suavidad. Los ángulos que forman con el horizonte las hojas ó delgadas capas de estas amoladeras, son siempre mayores que los que se observan en los bancos calizos, y en sus grietas se halla espato pesado y cuarzo. En los montes de Ayodar y Paviás, y mucho mas en Eslida, que está en el centro de la cordillera de Espadán, se halla cinabrio, cobre, hierro y cobalto, y en los inmediatos á Segorbe hay minas de plomo. En los areniscos de Náquera, sumamente duros, se ven vetas de mas de quatro palmos de verdadero alabastro, cuyas faxas varían infinito en color, posicion y dibuxos. En los inmediatos á Planes, á Moixént y Ayodar se halla gran número de cristales, conocidos con el nombre de jacintos de Compostela.

Aunque en lo exterior de nuestros montes reyna cierta semejanza en la substancia, posicion y producciones, y aunque en todos caigan nieves y copiosas lluvias; con todo las fuentes en los del mediodía y poniente son frecuentes, y muy

raras en los del norte: de donde proviene, que los rios corran todos entre Castelló de la Plana y Orihuela, fertilizando como 40 leguas, quedando casi sin agua el resto del reyno hasta Morella. Vense en esta parte septentrional las anchas ramblas de Cervera, de las Cuevas y de la Viuda, siempre secas, sino es en tiempo de avenidas, con las quales arruinan sus inmediaciones; en lo alto de Peñagolosa se ven serpear arroyos que se esconden entre peñas para salir de nuevo, y ocultarse otra vez sin dexar el menor rastro: otros corren con fuerza en tiempo de aguaceros, rodando cantos, y se precipitan hasta ciertos parages, donde se introducen en las entrañas de los montes. En muchos distritos son tan escasas las aguas, que en verano apenas bastan para el pasto de los vivientes si el año ha sido seco: hasta en las partes baxas é inmediatas al mar, como en Vinaróz y Benicarló, es preciso recurrir á los pozos y zuas para beber y regar las huertas. Esta escasez tan perjudicial á la agricultura y poblacion de aquella parte del reyno, pende de la constitucion interior de los montes, que admiten en sus entrañas las aguas de lluvia, no para verterlas por varias y copiosas fuentes, como vemos en los del mediodia, sino para dexarlas baxar hasta el nivel del mar, y acaso á mayor profundidad: de allí por conductos subterráneos las vomitan en las inmediaciones del mar, formando lagunas y marjales pestilenciales.

En estos montes es muy probable que los bancos descansen unos sobre otros sin interposicion de marga, y aun de la greda compacta, tan abundante en los del mediodia. Pudo tambien suceder que al endurecerse la materia de que se componen, dexase en lo interior infinitas grietas, que se comunican hasta el nivel del mar. En el llano de Vistabella desaparecen en pocas horas las lluvias mas copiosas, corriendo media legua por las entrañas del monte: lo mismo sucede en el valle de Barig sobre Vallidigna. Tal puede ser la constitucion íntima de los montes del Maestrazgo de Montesa, y otros, puesto que las aguas ó se precipitan y corren por las ramblas con gran celeridad hasta llegar al mar, ó se introducen en los montes y desaparecen en un momento, sin resultar aquellos beneficios que en otras partes proporciona el riego.

Corto es el número de llanuras en el reyno, y aun estas estrechas, hallándose casi siempre entre el mar y las raices de los montes. Asi los rios para atravesar el reyno se ven precisados á correr por profundos cauces, como se observa en el Xucar, Turia, Palancia y Milláres. Parece imposible que las aguas hayan podido romper los obstáculos de tantas leguas de montes, formando en ellos surcos de mas de mil palmos de profundidad. Desde Cofrentes hasta Antella corre el Xucar por el profundo cauce que yace entre el Caballon y los montes de Córtes, Milláres y Sumacárcel. El Turia, despues de atravesar el Rincon de Ademúz, entra en las gargantas de varios montes, y al pasar por Chulilla corre por canales de mas de 600 palmos de profundidad, y apenas cincuenta de ancho, describiendo curvas en aquella materia, mas dura que el mármol ordinario. Palancia desde que nace en Peñascabia serpea por las profundas raices de los montes, fecundando

22 pueblos que se hallan en su curso hasta Murviedro. Ultimamente Milláres entra en el reyno por la Puebla de Arenoso, y desde allí hasta Fanzára se ha abierto paso por los apéndices de la sierra de Espadán, en partes tan profundo y estrecho, que no se pueden registrar aquellos cortes sin estremecerse. En estas profundas excavaciones se presenta el orden y variedad de los bancos de que se formaron los montes y los cerros: se hallan plantas que en vano se buscarán en partes mas descubiertas, y ménos húmedas: se ven yesares, y en ellos cristales de varias formas. Si se pisan las orillas del cauce que los rios inundan en sus avenidas, y aun mas los barrancos que van entrando en ellos, se halla el suelo sembrado de fragmentos, regularmente de mármol, y algunas veces de amoladeras; haylos de cuarzo, y muchos mas de piedras areniscas durísimas penetradas de hierro y cobre.

Quando entre las gargantas se presenta alguna anchura, parece que los rios se ocupan en trastornar el suelo y variarlo caprichosamente, formando campos con lo que roban á otros, y amontonando cantos, tierra y cieno, unas veces sin orden, y otras en capas mas ó ménos delgadas, que con el tiempo reemplazan los campos y haciendas destruidas. Tales transformaciones y obras de las aguas se ven en grande en las llanuras inmediatas al mar. Las aguas del Mediterráneo bañaron algun día y batiéron las raices de los montes, como lo aseguran los monumentos que hoy quedan tierra adentro. Al paso que el mar se retiraba iba dexando arenas, piedras y otros cuerpos amontonados; venian luego las aguas de los rios cargadas de tierra, cieno y despojos de vegetales, que deponian sobre el suelo de arena; traian otras veces cantos, que dexaban esparcidos sobre la nueva superficie, recubriéndolos despues con otras tierras que baxaban de los montes. De este modo se levantaba el suelo, y se iban preparando campos para la agricultura. No tenian allí los rios barreras que los contuviesen en sus cauces, por lo qual abrian nuevos surcos, y cubrian los antiguos, ocupándose al parecer en destruir sus propias obras, y formar otras sobre las ruinas. De esta manera parece viniéron á formarse las porciones preciosas del reyno, que se extienden desde Vinaróz hasta Oropesa, desde Castelló de la Plana hasta Cullera, y las huertas de Alicante y de Gandía.

Los valles y cañadas que alternan con las cordilleras de los montes en lo interior del reyno, parecen efecto de otra causa. Pudieron contribuir á su formacion las aguas del mar y sus varias corrientes, si por alguna causa se interrumpió la comunicacion y el curso libre que tenian. Porque entónces detenidas y como embalsadas las aguas, dexarian caer al fondo las partes extrañas que sostenian, formando estas con el tiempo tantas capas horizontales de marga, quantas bastaron para poner de nivel el fondo con los cerros. Concluida la obra, llegó la época en que el mar mudó de sitio, y entónces aparecieron dilatadas llanuras: corrieron las fuentes y los rios, y se llevaron poco á poco las partes que ménos resistian; así aumentaron las dimensiones de los surcos y arroyadas, hasta que al fin formaron

las cañadas y los valles. Deben pues estos su actual ser y forma á pérdidas repetidas; y las llanuras marítimas al contrario á nuevas adquisiciones, facilitando de este modo la naturaleza pródiga materiales que aumentaron el número de campos útiles, trasportando marga y cieno para mezclarlos con arenas. Por esto se observa cierta semejanza en las tierras del reyno de Valencia, segun el origen que tuvieron. En todas se reconoce la marga, dominando por lo comun la arcilla, siendo esta tan abundante y fina en muchas partes, que sirve para las fábricas de alfarería y loza.

Dos son los colores principales de la tierra, blanco y roxo. Este se ve en la larga extension que hay desde Oliva hasta Castelló de la Plana, continuando despues hácia el norte por el Maestrazgo de Montesa: el blanco es mas general, y con varios tintes cubre el resto del reyno. La tierra roxa no se halla en el mismo estado en todas partes. Siempre es arcillosa, y se halla mas ó ménos tostada, y con varias mezclas de arenas. En los campos, cuevas y cañadas contiguas á montes de amoladeras es ménos pastosa, mas seca y áspera, haciéndose sentir estas qualidades en las rejas del arado, que se usan y consumen en ménos tiempo. Semejante tierra es muy apta para viñas y algarrobos, y para que las higueras crezcan y fructifiquen en pocos años; mas no lo es tanto para trigos y otros granos, á no ser que con el abono se suavice la aspereza de sus partes, y se conserve la humedad. Como se halla regularmente en parages escasos de riego, se mantiene árida sin dar la abundancia y variedad de frutos que se logran en las tierras de riego. Léjos de los montes de amoladeras la tierra es ménos áspera, y con ménos arenas; contiene mas partes calizas sin mudar de color, y la fermentacion que en ella excitan los ácidos es mas sensible y violenta. Donde esta tierra logra riego y abundancia de estiercol, como desde Castelló de la Plana hasta Oliva es mas suave y fértil; se altera el color roxo pasando al pardo, y negrea en aquellos sitios en donde los despojos de los vegetales y la abundancia de estiercol forman la mayor parte del suelo. En este estado rinde al labrador quanto le pide, y nunca huelga, sucediéndose de continuo preciosas y abundantes cosechas.

La tierra blanca, llamada vulgarmente *Albarís*, por lo comun es compacta y dura, como gran parte de la roxa, á no estar humedecida por las lluvias ó el riego. En tal estado es sumamente resbaladiza por abundar de greda, la qual no pocas veces perjudica á la vegetacion, ya conglutinándose en losas quando está cubierta de otras capas, en cuyo estado se llama *Llacorella*, ya formando en la superficie cortecitas que sufocan los tallos tiernos quando precedió riego ó lluvia. Pero quando se le mezclan arenas ó estiercol en cantidad proporcionada, ó se halla muy atenuada por el arado y demas labores, entónces da frutos abundantes; los trigos, maíces y demas granos crecen con lozanía y fructifican; los olivos, algarrobos y moreras engruesan sobremas; las viñas dan rios de vino; y los almendros se deleytan, mayormente en las cercanías de yesares. Así es de ver en las huertas de Elche y Alicante, en el valle de Albayda, y en los términos de Alcoy

y Aspe. Esta especie de tierra pasa de la suma dureza al estado de polvo sin union, quando se dexa por un año expuesta á la inclemencia del tiempo, y en tal estado sirve de abono para fertilizar los campos arenosos, recurso que practican con conocimiento muchos labradores. Quando en las lomas y cerros llegó á tomar la consistencia de piedra floxa, dispuesta en hojas muy sutiles, admite gran variedad de colores desde el blanco hasta el de color de hígado. Estos colores se alteran al fuego, pasando del amarillo al roxo, y del pardo al amarillo; pero no es constante esta mutacion, porque muchas veces el blanco y el pardo conservan su color al fuego mas activo. ¡Qué variedad en la apariencia y caracteres! ¿Serán por ventura de diferente naturaleza estas tierras, como parecen indicarlo las señales exteriores? ¿ó deberán atribuirse estos fenómenos á varias mezclas y combinaciones de los elementos primordiales?

Si las tierras se consideran solamente con respecto á los frutos que pueden dar mediante el arte y la industria, deben dividirse en huertas y secanos, esto es, en tierras de riego, y en las que solamente le tienen quando llueve. Las huertas presentan jardines perpetuos, que reunen lo útil y agradable, en donde se suceden las cosechas sin pérdida de tiempo. Para facilitar el riego se anivelan las superficies de los campos, haciendo gradas quando es mucha la desigualdad del terreno, y entónces se ven en anfiteatro trigos, cañamos, maíces, y gran número de frutales y moreras. Forman estas comunmente filas en las orillas de los campos, y es tanta su multitud, que suministran alimento á los innumerables gusanos que fabrican anualmente millon y medio de libras de seda. Son secano regularmente los terrenos altos y desiguales, y las faldas de los montes; pero están tan bien plantados de árboles, que figuran espesos bosques en freqüentes masas de algarrobos, olivos, higueras y viñedos. Gran parte de estas tierras en nada cederían á las huertas si lograran riego. Las llanuras de Quart y Liria, los dilatados campos de Orihuela, Elche, Alicante y Benisa tienen un fondo riquísimo. Para regar las huertas los Valencianos ponen á contribucion todas las fuentes y los rios: algunos de estos quedan secos ántes de llegar al Mediterráneo, por los abundantes canales que les sacan. Ni se contentan con aprovechar todas las aguas de las fuentes; registran las entrañas de los montes y cerros sin perdonar á fatigas y gastos para descubrir su origen, y aumentarlas con excavaciones y conductos subterráneos: taladran montes, levantan arcos para sostener aqueductos, construyen depósitos ó pantanos en el fondo de los barrancos para recoger las aguas de las lluvias, que se perderian en otro pais de ménos industria. Y quando practicadas todas las diligencias posibles no pueden lograr riego, entónces redoblan sus esfuerzos, y roban á la naturaleza inculta los eriales, convirtiéndolos en campos útiles: suben hasta lo mas alto de los montes para reducirlos á cultivo; y así en varias partes del reyno se ven portentos de industria en aquellos sitios, que parecian destinados á una esterilidad perpetua.

Mas admirables son aun los trabajos hechos en los marjales y sitios pantano-

sos, en el recinto del lago de Valencia, llamado la Albufera. Pásmase el observador al contemplar tantos millares de individuos luchando con las calenturas y la muerte por vivir en sitios aguanosos, cuya atmósfera se vicia con las pútridas exhalaciones de aguas encharcadas, y despojos de sabandijas y vegetales. Allí cultivan el arroz, dan curso á las aguas, arrancan multitud de plantas que muertas aumentarían la corrupcion, revuelven el suelo siempre cenagoso y cubierto de agua, y á fuerza de trabajos logran abundantes cosechas. Nada desprecia el Valenciano. Si halla obstáculos los vence con teson: si el suelo es ingrato lo mejora, si es fe-raz le hace dar hasta tres y quatro cosechas al año. De este modo dominando el suelo que le cupo, varía las producciones, enriquece el Estado, y vive alegre en la abundancia que criaron sus manos, su industria, su constancia, su talento. Para apreciar el mérito de los Valencianos es menester ver de cerca y exâminar con cuidado sus trabajos en el siglo actual, y recorrer los pueblos, los montes y los campos con un índice de lo que eran 80 años hace. Mucho contribuye la feliz situacion del país, capaz de producir todos los frutos de Europa, y parte de los de América; pero sobre todo la industria y el improbo trabajo son la verdadera causa de la admirable mudanza que hoy vemos. Las casas de todo el reyno no llegaban á 1000 en el año 1600¹. En 1609 fueron expulsados como 2000 Moriscos, esto es, casi la mitad del vecindario: este se apocó sucesivamente con las guerras de aquel siglo, y mucho mas á principios del presente con las de sucesion. Vino la paz, y empezó á multiplicarse nuestra especie; mas fueron tan graves los daños padecidos, que en 1718 solamente se hallaron 255080 personas. Desde entónces se fomentó con nuevo espíritu la agricultura, se multiplicaron los frutos, y á proporcion fué creciendo el número de vivientes, tanto que en 1761 se contaron 604612; en 68, 716886; en 87, segun el Censo general de España, 783084; posteriormente ha continuado el aumento en mayor razon, como veremos en el discurso de la obra. En quanto á frutos no he podido hallar otro extremo de comparacion sino el inexacto que dió Escolano sobre el producto de la seda, arroz y azucar, que dixo ascendia en su tiempo á mas de 3 millones (que supongo de pesos). Hoy día no se hace azucar en el reyno, y las cosechas de arroz y seda rinden mas de nueve millones de la misma moneda. Pero aun quando nada hubiese escrito sobre el valor de los frutos en 1600, siendo cierto como lo es que la actual poblacion es mas de doble que la de aquel tiempo, y que nuestra especie aumenta siempre ó disminuye en razon de los frutos, resulta que los actuales deben ser doblados en cantidad respecto á los que se cogian entónces.

A pesar de la abundancia, variedad y riqueza de las cosechas del reyno, la mayor parte de sus vecinos viven en necesidad ó pobreza. Este hecho constante parecerá increíble á quien no considere que son innumerables los que disfrutan el reyno. Ademas del prodigioso número de sus habitantes, hay otro muy grande

¹ D. Gaspar Escolano en el libro 1 de la Historia de Valencia, cap. 24, columna 304.

de Señores que extraen quantiosas sumas correspondientes á sus rentas. Seria feliz el reyno si en él viviesen los que lo disfrutan, ó si á lo ménos alguna buena parte de sus rentas se emplease en fomentar las fábricas y la agricultura, y en socorrer las necesidades de aquellos labradores. A pesar de haber vivido estos sin mas recursos que sus brazos, y los artesanos sin mas socorros que su industria y aplicacion, se ha visto renacer en medio siglo la poblacion antigua, y doblarse despues en ménos de 40 años, prueba cierta de ser fértil el suelo, y de habitarle una gente activa é industriosa.

En todo el reyno se respira siempre un ayre puro, á excepcion de los cortos marjales de Oropesa, y arrozales de las Riberas del Xucar. Las posiciones del terreno varían á cada paso: unas parecen estufas naturales, en que se cogen delicadas frutas con anticipacion, y otras preciosos jardines, donde el gusto, la vista y el olfato experimentan sensaciones agradables. Leguas enteras están embalsamadas con la fragancia de muchas plantas aromáticas, y todo el reyno sumamente vistoso por la multitud y variedad de plantas y de flores. Todos los días entre 9 y 10 de la mañana se levantan los vientos del mar, que templan el calor hasta las 4 de la tarde en aquellos sitios en que apenas se conocen los rigores del invierno, y los yelos son un fenómeno extraordinario. Hay no obstante sitios elevados y muy frios, pero nada contrarios á la salud, puesto que allí se vive mas tiempo, y regularmente sin las incomodidades que acompañan á la edad avanzada.

Este es el bosquejo del país delicioso que he procurado exâminar, recorriendo por espacio de tres años los montes, barrancos, marina y campos cultivados, para dar á conocer algo de lo mucho que contiene acerca de la historia natural y agricultura. Hablaré de lo que he visto; pero quedará aun mucho que añadirán otros mas instruidos, contentándome con haber tirado las primeras líneas del quadro.

Dividiré la obra en dos tratados. El primero contendrá la descripcion, poblacion, agricultura y frutos del reyno; y el segundo la parte puramente botánica. Empezaré la descripcion por las partes septentrionales, y seguirá hasta salir por las meridionales. Dividiré el reyno en quatro partes, que son Norte, Centro, Poniente y Mediodia. La parte del Norte abrazará todo el espacio que está á la izquierda del rio Millares, hasta los confines de Aragon y Cataluña. La del Centro, quanto hay entre Castelló de la Plana y San Felipe, cerrado al oriente por el mar, y al poniente por los montes que corren desde Onda á Murviedro, y desde aquí en arco por Náquera, Liria, Cheste, Lombáy y puerto de Cárcer. La del Poniente, desde Ayora hasta la Puebla de Arenoso, baxando desde los confines de Murcia y Castilla hasta reunirse con la porcion del Centro. Finalmente la del Mediodia desde el valle de Albayda y huerta de Gandía, hasta el reyno de Murcia. He procurado adornar la obra con las vistas de algunos lugares curiosos por su posicion pintoresca, y con las estampas que representan varias antigüedades. Nada he omitido de quanto creo útil y agradable. Para las medidas me he valido de palmos Valencianos, doce de los quales hacen trece de Castilla. Por jornal de tierra entien-

do lo que un par de mulas pueden arar en diez horas, y equivale á lo que los Valencianos llaman cahizada, que se compone de seis hanegadas, y cada hanegada de 200 brazas. Es la braza medida de nueve palmos. Los nombres de los lugares van escritos como hoy día se pronuncian, á excepcion de Murviedro, y algun otro que el uso ha consagrado: lo contrario siempre me ha parecido un abuso perjudicial. Al fin de la descripcion del reyno pondré índices copiosos. Uno de los pueblos del reyno con el número de los vecinos que tenian al fin de 1793 quando concluí mis viages; otro del contenido de la obra, y el tercero de las plantas citadas en ella con sus nombres castellanos, valencianos y latinos.

LIBRO PRIMERO.

NORTE Ó TIERRAS SEPTENTRIONALES

DEL REYNO DE VALENCIA.

La grande idea que se tiene de lo fértil, ameno y poblado del reyno de Valencia, parece exágerada y aun falsa si se entra por Aragon. A cada paso se ven pruebas evidentes que la destruyen, y se multiplican al recorrer el norte del reyno. Erizado de montes los mas altos y frios, sembrado de cerros que dexan entre sí barrancos y cañadas, privado en fin de las aguas que podian facilitar mejoras en los campos, cuenta pocos vecinos respecto de su extension, y estos reducidos á mantenerse con un corto número de producciones. La sierra de Espadan, que empieza en las inmediaciones de Almenara, sigue aumentando de latitud y altura hácia el norte declinando al poniente; permite estrechos y tortuosos pasos á los rios de Millares y Villahermosa, y cerca de esta villa se confunde con el monte de Peñagolosa. Extiende este sus raices y se introduce en Aragon por el poniente; se derrama por el norte hácia Morella y Benifazá sin interrupcion hasta el Ebro, y siembra de asperezas buena parte del Maestrazgo de Montesa. Otras series de montes empiezan en el desierto de las Palmas y Borriol, con direccion al norte: la oriental, interrumpida mas allá de Oropesa, renace luego en Alcalá, y batida siempre por el mar se termina en Peñíscola. Otra casi paralela á la primera corre por Villanueva de Alcolea, las Cuevas y Cervera, para formar aqui intrincados laberintos. En fin la sierra de Engarceran queda como aislada entre Vilafamés y la Salsadella, bien que sigue continuada con los montes del norte hasta confundirse con los de Morella y Benifazá. En medio de tanto monte y aspereza se ven llanuras de bastante extension. Ocupan algunas las cimas de elevados cerros, como las de Zucayna, Vistabella y Moll: otras se hallan entre las raices y faldas de los montes, como las de Vilafamés, Cabanes, San Mateo, Alcalá y Adsaneta: y á la orilla del mar en fin se ven las de Vinaróz, Benicarló y Torreblanca. Estas llanuras y la mayor parte del señorío de Alcalaten, son las privilegiadas por la naturaleza, y en donde se descubre la industria rural, no pocas veces con esfuerzos que asombran. Pero si atravesado el Maestrazgo de Montesa se intenta salir hácia el norte, se aumenta la aspereza, se disminuye la poblacion, y la corta cantidad de frutos que se cogen apenas basta para el sustento de los habitantes. En ninguna parte son tan notables estos tristes fenómenos como en el distrito conocido con el nombre de

TENENCIA DE BENIFAZÁ.

2. Ocupa esta lo peor y lo mas septentrional del reyno. Confina por la parte meridional con los términos de Rosell y Vallibona; por la occidental con el de Morella;

3. Casi en el centro de la Tenencia se halla un Monasterio de Padres Bernardos, que la poseen desde el año 1233, y que á fuerza de gastos y trabajos continuos cultivan el suelo ingrato, y no pocas veces arenisco. En las partes occidentales de este territorio se ven siete poblaciones, que son Castell de Cabres, Boixar, Corachá, Fredes, la Pobla, Bellestar y Bel. Son tan cortas, que la suma total compone solamente 336 vecinos, reducidos para subsistir á 1700 calices de granos: perecerian sin duda si no fuera por su miserable sobriedad, y las limosnas diarias del Monasterio. En otras partes podrán juzgarse perjudiciales al Estado semejantes limosnas, por contribuir á la holgazanería: allí son necesarias para que se conserve la poblacion. Viven aquellos infelices, dignos de mejor suerte, en un término sembrado de peñas, y cubierto de nieves por quatro meses: la inclemencia no les permite frutales ni hortalizas: aun los recursos de algun ganado y pocas colmenas suelen faltar por los crueles frios y la escasez de pastos. Pudieran y quisieran socorrer su necesidad rompiendo algunos terrenos donde se dan arbustos, pero no madera de construccion; y no obstante se lo estorban los Comisarios de marina y sus zeladores. Los cien vecinos de la Pobla son los ménos infelices; no porque abunden de subsistencias, sino porque logran algunas frutas, y un temple ménos riguroso. Hállase este pueblo en el fondo y corta llanura que dexan los montes de Bel y del Boixar. Saliendo de este lugar hácia el sudeste, despues de atravesar una corta llanura arenisca, y de subir la loma caliza poco distante, se descubre la Pobla, y no muy léjos al norte Bellestar. La distancia apénas será de media hora,



pero se emplea hora y media en baxar la cuesta incómoda por lo quebrado del terreno, y por la multitud de pinos y raíces desnudas que se presentan. En este corto espacio muda el terreno de temperamento y producciones. En las alturas del Boixar, Castell de Cabres, Corachá y Fredes no hay otro recurso para vivir que los sembrados en campos áridos, y muchas veces areniscos; en la Pobra crecen almendros, cerezos, nogales, manzanos y otros frutales. Ya no se ve el erizo, el esparto plumoso y otras plantas que anuncian países destemplados: crecen con abundancia muchas xaras, principalmente las llamadas blanca, y con hojas de salvia, silenes, dafnes, antíldes y gramas: hasta olivos se hallan en las inmediaciones del barranco.

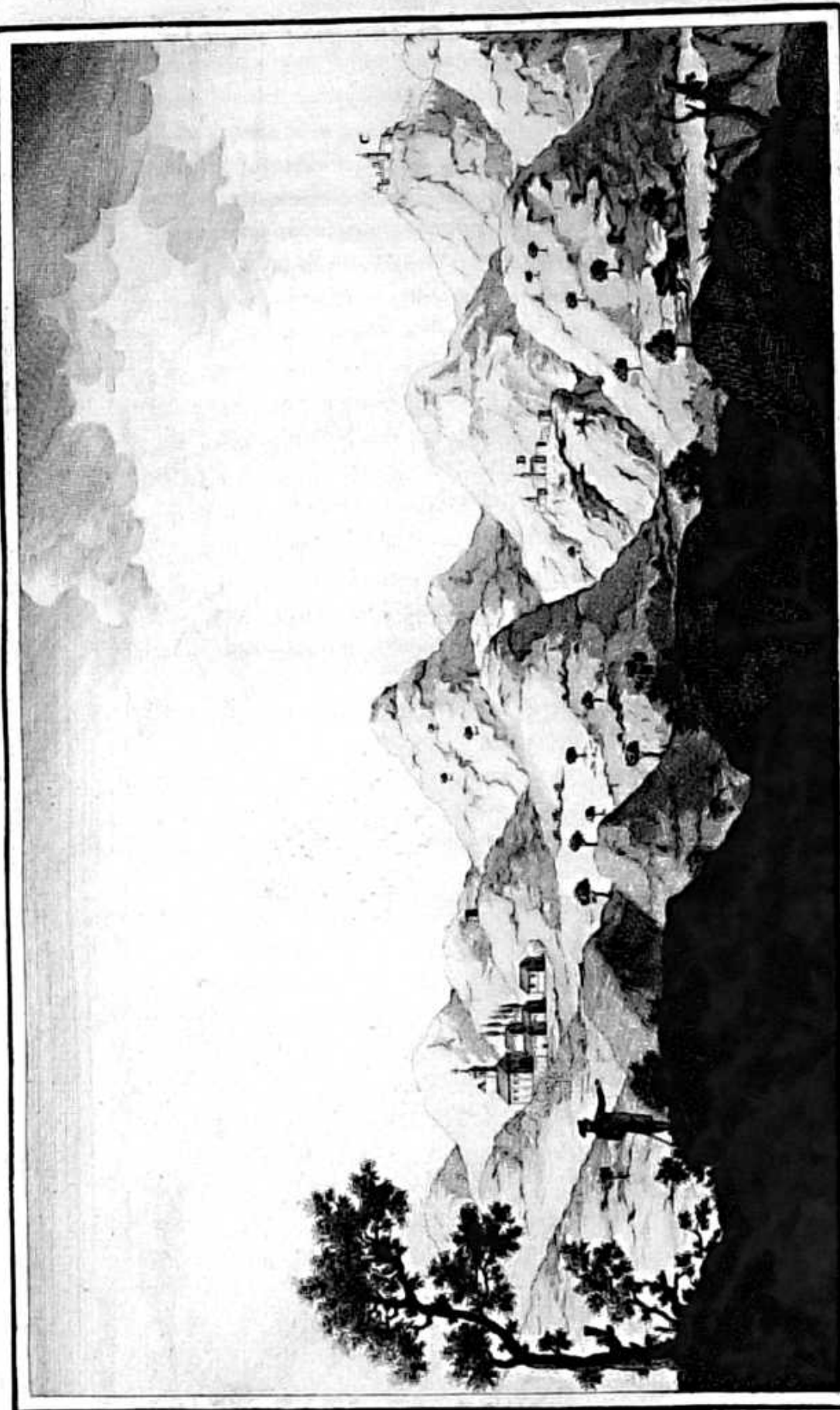
4. Tiene este su origen al poniente de la Pobra, y recibe las vertientes de los montes vecinos. La furia con que baxan las aguas quando llueve, se descubre en el profundo cauce que han excavado con el tiempo, y en los enormes cantos que han arrastrado; pero el testimonio mas auténtico es el monumento que se ve en *los estrets* del Bellestar. Seguian aquí los montes hasta formar una sola masa con los de Bel, haciendo una barrera impenetrable; pero al paso que se alteró el recinto de la Pobra, quedando honduras lo que en otro tiempo serian cerros elevados ó montes, se iba profundizando el cauce de la rambla, atropellando y venciendo obstáculos las aguas. No pudieron estas vencer los que presentaba el monte entero, y atacando las partes ménos fuertes se abrieron paso por una estrecha y tortuosa garganta de mas de mil toesas, cuyos muros casi perpendiculares resistieron al ímpetu y fuerzas de las corrientes, y en partes tendrán 200 pies de altura. Hay en este canal ángulos entrantes y salientes que á cada paso ocultan el camino: jamas entró el sol en aquella soledad, en donde crecen pocos arbustos y algunas plantas conocidas. En todo el curso de la rambla é inmediaciones del Bellestar los bancos inferiores se presentan casi horizontales: son amarillos y areniscos, pero compactos y con mezcla de arcilla. Lo mismo se observa en el recinto del Monasterio. Quando se descubre algun banco de carbon fosil la tierra es negra; el mas abundante está junto á la fuente de dicho Monasterio, y se prolonga hácia el mediodía atravesando lomas, y levantándose siempre á mayor altura; pero hácia el norte va baxando para salir luego en los barrancos despues de atravesar los campos cultivados, que llaman Partida de la viña, por las viñas que hubo en otro tiempo, y de que hoy no queda rastro alguno. Allí se encuentra una mina micacea algo compacta, pero muy friable; y no muy léjos entre peñas calizas el espato calizo, perfectamente cristalizado en paralelepípedos.

5. No hay duda que las aguas deformaron la superficie del globo: si destruyeron muchas moles importantes, de que se conservan pequeños fragmentos, tambien excavaron y descubrieron las entrañas y cimientos de los antiguos montes, ofreciendo nuevos objetos á nuestra observacion. Nadie pensaria al ver los mármoles de que se componen los montes de este recinto, y la multitud de cardios, ostras y nautillas que se hallan á cada paso, que hubiese en sus entrañas carbon fo-

sil, caparrosa y hierro. Este metal es tan abundante, que en todas partes se hallan minas ó señales. Los montones de escorias que hoy día existen junto á Fredes, parecen exceder al trabajo de dos siglos empleados en beneficiar las minas. Entre el Boixar y Corachá se ve una micacea con escamas brillantes reducida á polvos de color de venturina: otra hay de color pardo en el barranco del hierro, y otras reducidas á ocre de diferentes colores útiles para la pintura, de lo qual ha hecho repetidas pruebas uno de los individuos del Monasterio, el Padre D. Mauro Sospeda, hombre no ménos curioso que instruido, destinando los momentos de ocio al exámen del país que habita. Así ha recogido algunas observaciones, una es que muchos ocre amarillos mudaban de color pasando al rojo despues de algunas lluvias que cayéron sobre las minas de hierro y caparrosa. La tierra arcillosa que las cubre, quando el sol sale, se endurece de nuevo dexando varias grietas en su superficie: es regular que por estas saliesen muchos vapores cálidos, que se formáron quando el vitriolo extendido en el agua atacó al hierro, cuyo calor pudo muy bien mudar el color amarillo en rojo. Otra es que de los barrancos, donde hay minas de hierro, quando el tiempo está nublado se levantan columnas que parecen humo denso, esparciéndose despues para formar nieblas. Tambien observó que en las inmediaciones del Monasterio y Bellestar no hay escorias como en Fredes y en el barranco del hierro, sin duda porque abundando aquellos sitios de caparrosa, harian difícil y costoso el beneficio de la mina. Otras observaciones tiene hechas sobre la corteza y hojas de varios vegetales para teñir de negro, de que hablaré en la parte botánica. Si en cada pueblo hubiese uno que por gusto dedicase algunos ratos al estudio de la naturaleza y á perfeccionar la agricultura, estaríamos mas adelantados. El que viaja con instruccion y cuidado, puede descubrir algunas cosas, pero los que están establecidos en los pueblos, son los únicos que pueden completar los conocimientos útiles á las ciencias y al estado.

6. Mejor seria la suerte de la Tenencia si se pudiesen aprovechar las aguas que allí nacen; pero la multitud de peñas, el suelo por lo comun arenisco, y las continuas desigualdades del terreno son obstáculos invencibles. En este recinto nace el rio Cenia, cuyas aguas fertilizan aquella parte del Principado de Cataluña, que hasta el mar linda con el reyno de Valencia. A tres quartos de Fredes hácia el norte nace la fuente principal, cuyo curso tuerce para el oriente junto á dicha aldea; sigue con la misma direccion hasta el salto llamado de Fredes, en donde se precipita de bastante altura; é imitando las curvas que forman los barrancos continúa hasta el rio Mangraner y sitio llamado *tollet d'en nou*, en donde revuelve al mediodía: engrosado luego con la rambla de la Pobla, baxa dirigiéndose al oriente con el nombre de rio de Benifazá, mudándole en el de Cenia apénas entra en el término de este pueblo. La rambla de la Pobla baxa de poniente á oriente por detras del Bellestar, y ántes de la Muela-rasa recibe las de la Tenalla, y la que corre entre el Espeltar y Monasterio.

7. En un país tan montuoso y tan vestido de vegetales como es este, debe



Vista del Monasterio de Bengazá.
A El Monasterio B Bellestar C Bel.

A. J. Cavanilles del.

ser curiosa qualquiera vista que se tome desde sus alturas. Por esto y para ver de un golpe una porcion considerable de la Tenencia, subí á uno de los altos montes que está al norte del Monasterio, prolongándose siempre opuesto á los de Bel. A poca altura desaparecieron enteramente todas las señales de hierro, carbon y alumbre; siguiéronse hasta la cumbre bancos calizos, que en lo mas alto mirando al norte eran de marmol ceniciento con venitas de espato calizo, y otras de color de canela: el color ceniciento tiraba algunas veces al rojo, y el grano de la piedra era fino y compacto. De lo alto del monte mirando á mediodia se veia correr de oriente á poniente la cadena de los montes de Bel, precedida de otros. Entre estos y las raíces del monte de observacion se descubria una hondonada y en ella el Monasterio, y en sus inmediaciones sobre un cerro el antiguo castillo de Benihazá, que dió nombre á la Tenencia: Bellestar coronaba un cerro, y Bel apenas se descubria en lo alto de sus montes. Los campos cultivados en las cercanías del Monasterio y Bellestar, como tambien en parte de las cuestas, hermoseaban aquel quadro, donde se observa la naturaleza casi abandonada y sin arte. Subí algo mas alto, y mirando al norte descubria aquella multitud de montes, entre los quales y este quedaban los profundos barrancos que dan origen al de la Tenalla. Veia los escarpamentos pelados y perpendiculares, que se presentan como altos é inexpugnables castillos. Sacaba la cabeza sobre todos el Montnegrell, que negreaba por la multitud de pinos que sostiene. Por todas partes hallé plantas análogas á las de los altos montes, el erinus alpino, la potentilla blanca, el doble-escudo de montes, planta nueva que publiqué con el nombre de biscutella montana, y el hieracio lanudo que solamente he visto en aquella altura: otras habia ménos raras como la escorzonera oriental, la globularia cordiforme &c. Noté que el karmes no solamente se criaba en la humilde coscoxa, sino tambien en la encina de poca altura; pero que preferia los ramos de esta para morir y dexar su larga sucesion, quando al contrario en la coscoxa tomaba para este efecto solamente las hojas.

8. Quando de aquella altura en donde estaba se registran los montes, los barrancos y la profunda situacion del Monasterio, parece que para llegar al mar deben de ser cortas las cuestas y caminos; mas no es así. Para salir de aquel desierto se baxa por espacio de dos horas y media hasta llegar al Martinete y Peña-corba, que lindan con los términos de la Cenia en Cataluña, y de Rosell en Valencia, y se camina siempre por las gargantas de los montes que la multitud de árboles y arbustos van estrechando hasta dexar solamente sendas muy angostas. La naturaleza se muestra allí con toda lozania, y rica en vegetales: las carrascas, pinos, labiérnagos y otros árboles se disputan el terreno: el camino parece mas bien una escalera que una cuesta, en donde tuvo poca parte el cuidado de los hombres. Las peñas peladas y calizas del suelo, los cintos y dientes de los montes que apenas permiten paso á las aguas quando llueve, y la multitud de vegetales todo interesa y divierte. A medida que se va entrando en el barranco de la Tenalla, se presentan arbustos y yerbas que en vano se buscarian en las alturas: el palmito,

B

el durillo, el lentisco anuncian países mas templados: empiezan las fuentes, y con ellas el rio que dexa á su izquierda la Muela-rasa bien vestida y suave hácia el norte, pero descarnada y erizada de escarpamentos y precipicios al mediodia. Muy pronto baxa el rio de Fredes ó bien de Malagraner, á cuya derecha queda la citada muela, y baxando siempre se ven ya olivos y moreras en las cercanías del molino. A un desierto inculto se siguen campos cultivados y de riego: son en realidad en corto número; pero el terreno permite allí muy poco. Se podrian construir molinos papeleros, y beneficiar algunos campos de aquel recinto frondoso y divertido; pero no se conforman los vocales del Monasterio con las ideas que les presentan los inteligentes. Así sigue el camino á la orilla del rio baxando siempre hasta el Martinete, desde el qual hasta el mar quedan pocas leguas.

9 Es preciso ver de cerca y pisar este terreno para formarse una idea justa de su aspereza, y de las largas cuestas por donde puede atravesarse. Si del Monasterio se intenta salir hácia Aragon ó hácia Morella, se multiplican los estorbos con la multitud de barrancos y de montes, cuya altura va siempre de aumento. Queda de quando en quando en aquellas alturas algun llano, por lo comun arenisco. En las inmediaciones de Corachá se notan tres ángulos en los granos de arena, que es excelente para mezclarla con la cal, y emplearla en los edificios. Tal vez en aquella altura hubo en otros siglos masas de granito, que con el tiempo se han ido destruyendo, reduciéndose las peñas á sus elementos primitivos, de los quales quedaron las partículas de cuarzo como mas duras. Lo cierto es que en el día se ven aun varios fragmentos, cuyo aspecto parece el mismo que el de la piedra berroqueña, y se componen de mucho cuarzo, poca mica, y menor cantidad aun de feldespato.

HERBÉS, VALLIBONA Y VALLIVANA.

10. La aspereza y los montes continúan al salir por la parte occidental de la Tenencia: los términos de Vallibona, Morella y Herbés presentan allí enormes moles, por lo comun calizas, cuyos bancos suelen alternar con capas de margas: abundan las carrascas, los pinos y los roures, que con varios arbustos cubren la superficie de mas de cinco leguas. Ya se nota aqui algun aumento en la poblacion y agricultura, bien que corto, respecto de la extension del país. Los dos pueblos, ó bien sean aldeas de Herbés y Herbeset, aunque dueños de un dilatado término, son tan infelices como los de la Tenencia. A diez casas y á ocho cortijos se reduce la poblacion de este último, que está situado al pie de un peñon calizo. Aislados allí sus vecinos, viven tranquilos en aquella soledad: no conocen las necesidades facticias de los grandes pueblos, ni las ceremonias fastidiosas que van siempre con la desigualdad de fortunas, se contentan con poco, viven sanos, y sacan de la tierra el alimento. La hondonada que tienen al poniente es hermosa y fértil, de la qual y de otros trozos que cultivan cogen hasta 200 cahices de granos: á estos y á algun ganado se reducen los recursos del pueblo. A media legua hácia el norte de la aldea corre un arroyo entre dos cerros ó bien montes, cubiertos enteramente de pinos,

y en las inmediaciones húmedas se descubren betas de madera fosil mas ó ménos penetrada de betun, tomando en partes la consistencia, fractura y brillantez del azabache. El peso es grande quando la madera abunda de cuerpos extraños, que son tierras piritosas, y ocre amarillento. Nada mas ofrece aquel suelo hasta la raya de Aragon sino montes, barrancos, pinos y desiertos.

11. Igual es el aspecto del término de Vallibona, bien que la superficie de la tierra se ve aquí mas deformada, los montes mas altos, y los barrancos mas profundos. Media hora ántes de llegar al Peyron de San Marcos empieza el rio Cervol, cuyas aguas han separado ó roto montes de una misma naturaleza y posicion de bancos, creciendo en ambos lados las mismas especies de vegetales. Forma curvas en su curso, que es de norueste á sueste; dexa á su izquierda la villa de Vallibona, y estrechado siempre entre montes continúa precipitado por quatro horas, hasta que recibe el barranco de Bel en la llanura que hay entre Rosell y Canet, de donde se dirige al mediterráneo por el norte é inmediaciones de Vinaróz. Quanto se descubre en el largo canal del rio son montes muy elevados con ángulos entrantes y salientes: se componen estos de bancos calizos casi horizontales, y no pocas veces con bastante inclinacion: terminanse en cuestas rápidas hácia el rio; pero á poca altura se descubren cintos escarpados que alternan con otras cuestas, y sobre las últimas se ven masas como cortadas á pico que amenazan ruina. Las cuestas, y mucho mas el cauce del Cervol, está sembrado de grandes peñas que se desprendieron de los montes. Están estos cubiertos de pinos, carrascas, lentiscos, enebros, cornicabras, labiérnagos y otros arbustos. En verano está seco el rio hasta dos horas ántes de llegar á Vallibona: allí empieza á oirse el murmullo de las aguas que se consumen en regar varias huertas. Abrigadas estas por los montes vecinos, y colocadas en sitios muy profundos, dan producciones desconocidas en las alturas: los olivos, frutales y moreras vegetan allí sin riesgo. El sitio llamado Molino de la Torre, se distingue entre todos por lo alegre y frondoso: parece á la verdad como el claro que se descubre en este gran quadro obscuro, abandonado á la naturaleza. Desde aquí á Vallibona se suben siempre cuestas, y se camina por sendas angostas. Todo lo mas queda inculto; solo se aprovechan varios pedazos repartidos en multitud de cortijos. Se aumenta el cultivo en las inmediaciones de la villa, oculta siempre entre lomas y picos, hasta que se descubre en donde ménos se podia esperar; tal es la aspereza de sus contornos, y la multitud de cintos que la rodean. Ciento y quarenta y dos vecinos cuenta Vallibona, incluso mas de cincuenta que viven en los cortijos: apénas se cogen 1200 cahices de granos en aquel término, que tiene cinco horas de largo y tres de ancho, contando las cuestas y rodeos que ciertamente doblan la verdadera distancia. Así es que por todas partes se descubre la miseria, siendo sus vecinos de los mas infelices del reyno: los de los cortijos viven con alguna comodidad, los de la poblacion apénas tienen pastos. En años buenos suelen cogerse 40 libras de seda, algunos higos, y porcion de crias, pero todo es pobreza. Las mugeres se